

## FAIR PLAY

Benito CHEREGUINI DE TAPIA





STE artículo, que debí haber escrito hace tiempo, se lo dedico en especial al capitán de navío Alan Roy Aldous, de la Royal Navy, jefe del Saint Vincent Squadron, en Portsmouth, en 1964, y al del mismo empleo Willis Arthur Matson II, de la US Navy, comandante del Submarine Squadron Two, in New London, Connecticut, en 1972.

Hace ya muchos años, tantos como cincuenta y cuatro cumplidos el pasado 15 de mayo, nacía mi hijo Benito en Santa Cruz de Tenerife. A la sazón, yo me encontraba destinado a bordo del buque escuela *Juan Sebastián de Elcano*, en el base británica de Portsmouth, que era la última escala antes

2018] 573

de entrar en Ferrol para limpiar fondos y preparar la Regata de Grandes Veleros Lisboa-Hamilton y Hamilton-Nueva York.

No tendría nada de particular —¡tantos oficiales y miembros de su dotación, como yo, habrán recibido noticias del nacimiento de algún hijo/a estando en lejanos puertos!— si no fuera por las especiales circunstancias que en este caso rodearon la noticia.

El día 15 de mayo de 1964, la cámara de jefes y oficiales del *Elcano* había sido invitada a un aperitivo y al correspondiente almuerzo en el Saint Vincent Squadron, que era lo más parecido a nuestros cuarteles de instrucción pero muy superior en tamaño y capacidad.

Con la debida puntualidad y a la hora prevista hacíamos la entrada en el citado centro una veintena, entre jefes y oficiales, acompañando al capitán de fragata Javier de Elizalde, comandante del *Elcano*. A «pie de portalón» nos esperaba el capitán de navío Alan Roy Aldous, rodeado de «superior artillería», pues el número de sus oficiales nos doblaba en número. Hechas las presentaciones de rigor, comenzó el aperitivo y se fueron formando corrillos en un patio que, aunque de mayor tamaño, me recordaba al del Cuartel de Cartagena.

En estas estábamos cuando apareció el cartero del *Elcano* portando un telegrama urgente que, como era de rigor, entregó al comandante. No hace falta que recuerde que se tenía esta particular costumbre para evitar situaciones penosas en el caso de noticias luctuosas.

La expectación hizo que por un momento cesaran las conversaciones en espera de conocer al destinatario. El comandante abrió, con parsimonia, el telegrama, leyó su contenido y levantando la voz dijo:

—Señores, la mujer del teniente de navío Chereguini acaba de dar a luz, felizmente, un niño en Santa Cruz de Tenerife. ¡Enhorabuena, Chereguini!

Se armó el revuelo correspondiente con las efusivas felicitaciones de españoles e ingleses, y el capitán de navío Roy mandó traer una botella de buen champán a la que solamente tuvimos acceso los dos mandos superiores, el segundo del acuartelamiento y el que suscribe.

Antes de entrar en el comedor, mesa de caoba impresionante y pequeño palco, en uno de los extremos de la sala, desde donde una orquesta de cámara nos amenizó el almuerzo, se me había acercado el páter del Saint Vincent y me había hecho una serie de preguntas acerca de mi religión, de la costumbre de hacer la Primera Comunión vestidos de marinero, del nombre del recién nacido y del de su madre, mi mujer. La verdad es que no tuve tiempo a pensar sobre el motivo de sus preguntas que, en la circunstancia de alegría que me embargaba, no me parecieron inoportunas. Sí me sorprendió que, al irme a sentar en la mesa, el ayudante del capitán de navío Roy me indicara una silla que se encontraba, precisamente, frente a este.

574 [Octubre

La comida se desarrolló en un ambiente de camaradería extraordinario, y fue al terminar esta cuando sucedió algo tan inesperado, tan sorprendente y con tanto *fair play* que estoy obligado a contarlo. De esta forma es mi deseo, aunque sea demasiado tarde, agradecerle al capitán de navío Alan Roy Aldous su exquisito comportamiento con la mujer y el hijo de un oficial español.

Como decía, al terminar de servir los postres, Roy se levantó y, alzando su copa de champán, «dejó caer» las siguientes palabras:

—Gentleman, before proposing a toast to general Franco and Elisabeth II, must raise my cup to Clementina, the wife of Lieutenant Chereguini, and their son Benito who was born a few hours ago.

Ya se pueden imaginar cómo nos quedamos los que tuvimos la ocasión de recibir aquella inigualable lección de camaradería, educación y *fair play*. Pero no bien hubo terminado su brindis, apareció un marinero sosteniendo entre sus brazos un almohadón de terciopelo rojo sobre el que descansaba un lepanto... y continuó diciendo:

—I'm asking, Lieutenant Chereguini to honour us by letting his son Benito wear, on his head, this Navy sailor's hat on the day of his First Communion.

Luego de hacerme entrega del lepanto, tomó del centro de la mesa una metopa de madera sobre la que, velas al viento, se erguía una reproducción, en plata, del navío Saint Vincent, y me la tendió, excusándose de lo sencillo del obsequio y rogándome que se lo ofreciera a mi mujer de parte de la dotación del Saint Vincent.

He vivido a lo largo de mi carrera situaciones realmente impactantes, y muy emocionantes, pero nunca como en aquellos momentos al escuchar las palabras y ver el gesto de un oficial extranjero que, de forma tan espontánea y afectuosa, había conseguido trasladarnos a tiempos en los



2018] 575



que, como en 1745 durante la batalla de Fontenoy, se decían frases, bien es verdad que con aviesas intenciones, como: Messieurs les anglais tirez vous les premiers...

No termina aquí la sorprendente y bonita anécdota, pues ese mismo día hablé por teléfono con Clemen, mi muier, v con mi suegro Eduardo Olmos Wandossel que, emocionado v haciendo uso del fair play, canario en este caso, le faltó tiempo para pedirme la dirección del capitán de navío Roy para enviarle a su mujer, a vuelta de avión, un monumental ramo de esterlicias, las del pico «de loro», que según parece es la flor preferida por las británicas cuando visitan Santa Cruz de Tenerife.

La segunda parte de esta historia, pues aún hubo una tercera, finalizó años después cuando mi hijo Benito hizo la Primera Comunión en Carta-

gena el año 72, parroquia de los Padres Paules, vestido, naturalmente, de marinero, pero llevando orgulloso sobre su cabeza el lepanto en cuya cinta podía leerse «Saint Vincent Squadron». ¡La de veces que tuve que contar a mis compañeros oficiales de la Armada presentes en la ceremonia la anécdota acaecida en Portsmouth para justificar y hacerles comprender que no era una traición a la Armada española!

Pero aún hay una tercera anécdota íntimamente relacionada con esta, que sucedió ocho años después en New London, Connecticut, Estados Unidos, donde me encontraba al mando del submarino *Cosme García* (S-34) que la Marina de los Estados Unidos había cedido y entregado a la Armada española.

Durante toda la permanencia en New London nuestras relaciones con todos los mandos de la base —almirante Rice, capitán de navío Willis Arthur Matson II, comandante del Submarine Squadron Two y capitanes de fragata Fletcher, Carr, Fellows y Harris, el ex del USS *Bang*, nuestro *S-34*— no pudieron ser más amistosas, con frecuentes encuentros sociales en sus casas.

576 [Octubre

Digo esto porque en alguna de mis charlas con Jane, la mujer del capitán de navío Matson, le había contado lo sucedido en Portsmouth el día en que nació mi hijo Benito, y esta información sirvió, como veremos, para que también un oficial de la US Navy tuviera la oportunidad de hacer gala del mismo *fair play* con el que ocho años antes nos habíamos emocionado en Portsmouth.

Sucedió que Mariví, la mujer del teniente de navío Rego, mi oficial de Comunicaciones, había tenido un hijo, en Cartagena, precisamente el mismo día en que el jefe del Squadron Two, capitán de navío Matson, había invitado a la cámara de oficiales del *S-34* a una cena en su residencia dentro de la base.

Al finalizar la cena, el anfitrión, después de dedicarme un sorprendente guiño de complicidad que tardé en interpretar, procedió a brindar por Mariví, la mujer del teniente de navío Rego, y por Francisco, su hijo recién nacido, en términos equivalentes a los empleados años antes por el capitán de navío Roy en Portsmouth, solo que cambiando a la reina Isabel II por el presidente Nixon. Acto seguido, apareció un marinero llevando sobre un almohadón de terciopelo rojo el clásico gorro de los *sailors* norteamericanos, que el capitán de navío Matson ofreció al teniente de navío Rego, rogándole que su hijo lo llevara el día que hiciera la Primera Comunión. A *fair play* Royal Navy, a *fair play* US Navy.

Al recordar hoy, ¡cincuenta y cuatro y cuarenta y seis años después!, aquellos tan sorprendentes como inesperados momentos, tanto en Portsmouth como en New London, siento, como si fuera ayer, una emoción especial y un reconocimiento total hacia aquellos dos dignísimos representantes de las marinas británica y estadounidense que, con independencia de credos y políticas nos dieron, al menos a mí, una lección de *fair play* tan entrañable como inolvidable.



2018] 577

